

España Artística y Monumental

EN REPRODUCCIONES FOTOTÍPICAS
POR J. LAURENT Y C.^a

CON ILUMINACIONES

POR DON PEDRO DE MADRAZO

Serie 1.^a de 5 cuadernos EL ARTE MODERNO ESPAÑOL.
Id. 2.^a id. 4 id. MUSEOS DE ESPAÑA.
Id. 3.^a id. 5 id. MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS Y ESCULTURAS.
Id. 4.^a id. 3 id. TAPICES DE LA REAL CASA, REAL ARMERIA DE MADRID.
Coleccion de 17 cuadernos á pfs. 30 60.

Se vende en la Libreria de RAMIREZ Y COMP.

Por vapor "Mindanao"

ACABAN DE LLEGAR.

DICCIONARIOS inglés-español y español-inglés.

ID. español-inglés é inglés-español.

ID. francés-español y español-francés.

ID. español-aleman y aleman-español.

ID. clásico de historia, biografía, geografía y mitología.

DICCIONARIO usual de la lengua francesa. Id. latin-francés. Idem de sinónimos de la lengua francesa.

GUIA de la conversacion en seis idiomas, francés, inglés, alemán, italiano, español y portugués.

ID. " español-inglés.

ID. " español-francés, con pronunciacion figurada.

ID. " español-aleman.

ID. " español-italiano.

Tipo-Lito-Zincografía de RAMIREZ Y COMP.^a ---Magallanes n.º 1.

TIPOGRAFIA-LITOGRAFIA-ZINCOGRAFIA
Y FOTOGRAFADO

RAMIREZ Y C.^a

MAGALLANES-1-MANILA.

Impresiones de todas clases, encuadernaciones, trabajos tipo-lito-zincográficos en negro y colores, cajetillas para cigarrillos etc.

Libreria: novelas, ciencias y artes
Efectos de escritorio: plumas inglesas, papeleria, pinturas al óleo y acuarela, pinceles y demás enseres.

Prensas para copiar, copiadores de cartas, ataches parisien, bibliotecas americanas, neceseres de viajes, petacas, fosforeras, plumas de oro: lápices de diferentes clases, letras de plata y nickel, papel, carnets para bailes, menús, papel dorado y plateado, granulado y liso, carteras para escritorio, aparatos crampon.

Suscripcion á la

Ilustracion Española y Americana y Moda Elegante.

¡¡ATENCIÓN!!

Aviso á los profesores de música, directores de orquesta y aficionados
Música nueva de los principales autores para piano solo, piano y violin, á cuatro manos y pequeñas orquestas. Trozos de opera, fantasias, melodías, gavotas, marchas militares, vales, polkas, polonesas, cuadrillas y mazurkas á pfs. 0'30, 0'40, 0'50, pfs. 1'00 y pfs. 2'00

Se vende en la tipo-litografía de RAMIREZ Y C.^a, Magallanes núm. 1.

IMPRENTA, LIBRERIA, ALMACEN DE PAPEL, FÁBRICA DE RAYADOS Y ENCUADERNACION

vuestra conducta no es menos infame. En fin, pronto os juzgará Dios: decidme para que me habeis llamado.

El prisionero sacó de su seno el pliego lacrado y un medallón, mientras decía al capitán: —Me acusáis de ingratitude! Si pudiérais leer en el fondo de mi alma, veriais que el reconocimiento la llena.

El capitán tomó los objetos que el joven le presentaba y dijo:

—Qué es esto? Un testamento! Habeis adivinado que ibais á morir? Qué veo; nombrais á mi sobrina heredera universal! Insensato! no sabeis que vuestros bienes han dejado de perteneceros!

—Lo sé; pero acaso llegará un día en que me sean devueltos á mi ó á mis herederos, pero que no la dejo más que una esperanza; sé que es lo único que poseo sobre la tierra. Mi vida sería poco para pagar los sacrificios de vuestro hermano y de Bella: dejadme, pues, llevar á la tumba el consuelo de que conservará ese papel como un recuerdo del desgraciado á quien salvó dos veces.

—Enhorabuena; entregaré este papel á mi sobrina.

—Este es el retrato de mi madre,—repuso Milval abriendo el medallón.—Lo he llevado al cuello desde mi infancia, ha sentido todos los latidos de mi corazón...

—Está guarnecido de diamantes,—dijo el capitán tratando de rechazarlo.

—Los brillantes no tienen gran valor; pero el retrato de la que desde el cielo me llama es el objeto de más valor que poseo ni he poseído nunca; dádselo á Bella; si mi recuerdo se borra de su mente un día, ese retrato le pedirá una oracion para mí.

la menor alusión, porque he observado que la idea de ese matrimonio entristece á mi prima.

—Qué disparate! No admitas semejantes locuras en la cabeza. Siempre nos inclinamos á pensar lo peor: el sitio de Niemport no durará mucho tiempo, Bella sabrá si Mr. de Milval está en salvo ó muerto, cesará su inquietud y recobrará la calma perdida. Entonces será tiempo de hablar de ese matrimonio.

—Ese matrimonio no está aun hecho!

—Lo estará, á menos que tú, con tus extravagancias, no vayas á oponerle algún obstáculo. Se prudente, razonable, considera qué vida tan dichosa nos aguarda! viviremos todos en la misma casa del padre Stock y de Bella. Estar siempre juntos! Hablar, oír, leer, consolarse y quererse! Ni un instante me separaría yo de mi pobre hermano ciego: como trataríamos todos de hacer felices sus últimos días!

—Cierto, madre; pero si esa felicidad hubiéramos de comprarla á costa de la de mi prima... Y quién te dice que Bella no será también dichosa?

—Es joven, es bella, yo soy viejo y feo... ella tiene inteligencia, yo soy un zoquete...

—Pero Dios mío, es posible que haya hombre que tenga tan mala idea de sí mismo?... viejo y feo tú? tú, que estás fuerte como un roble? Si te quejaras de tu gran robustez, lo comprendería. Y por que yo le riña alguna vez diciendo que eres un majadero, vas á creerte tonto de verdad! También te he dicho siempre que tienes un corazón de oro y eres incapaz de hacer daño á una mosca.

—No importa, madre; no se debe unir lo que Dios no creó para estar unido!

—Eso no lo has inventado tú; habrás visto quizá á Ko el corredor durante mi ausencia...

tia Clara entró en la choza, murmurando á media voz:

—Es incomprendible! caer mala sólo por compasión! eso sería probar que no debemos ser buenos. Es indudable, que el corazón, como todas las cosas, debe permanecer en un buen medio... José por qué no trabajas? qué haces que ni siquiera te has apercebido de mi presencia?

—De quién hablábais, madre, de mi prima, no es verdad? repuso el pescador.—Venis ya de casa del padre Stock!

—No, José, cuando sali para ir á Adinkerke he encontrado á Bella que me había precedido en el camino; dice que se dirigia á Adinkerke á desempeñar una comision, pero como de costumbre no ha hecho más que vagar á un lado y otro sin darse cuenta de lo que hace; por la mañana estaba aún más pálida que de costumbre, sus ojos velados y hundidos, su voz tan triste que causa compasión.

—Pobre niña!—murmuró el pescador.—Seria una crueldad no consolar sus penas.

—Y que puedes tú hacer, José?

El pescador, despues de un instante de reflexion, en el que parecia coordinar sus ideas, exclamó:

—Desde la noche horrible en que Bella me acompañó al mar para salvar noble emigrado, una pena secreta destruye su corazón... aquella noche me prometió ser mi mujer!

—Aún piensas en el incidente de anoche?

—No advertisteis, madre, que mi prima palideció de repente y empezó á derramar amargos llantos?

—Ya lo creo! Ir á hablar de matrimonio á una criatura que está enferma y triste!

—Vos lo hablasteis, madre; yo evito hasta

—Teneis algo más que decirme?—repuso el capitán conmovido.

Perdonad, capitán, pero va escrito algo con lapiz al revés del testamento, es mi último adiós; acabo de escribirle ante los últimos soldados que me guardaban.

El oficial volvió el pliego y leyó lo siguiente:

«Ángel de bondad, ángel de amor! Se ha decidido mi suerte! Soy prisionero de guerra y voy á morir. Un solo pesar entristece mis últimas horas; la idea de morir sin haber podido recompensar vuestros generosos sacrificios. Oh! Bella! Si me hubiese sido dado volver á mi patria, hubiera consagrado el resto de mis días á haceros dichosa. Hay en mi corazón un secreto que bajará conmigo á la tumba. Abrazad en mi nombre á vuestro padre, y José, y vos, Bella, acordaos alguna vez en vuestras oraciones del infeliz que morirá pronunciando vuestro nombre.»

Luis Stok enjugó sus ojos con el dorso de su mano, y dijo:

—Estaba irritado contra vos, y sin saber por qué, no acierto á dirigiros las reconveniones que pensaba: os creo más desgraciado que culpable; pero desde que mi sobrina expuso su vida por salvaros, vá languideciendo y perdiendo su salud. Todos creemos que la inquietud que le causa vuestra suerte es la causa única de su pesar; yo me adelantaba á creer que vos, con falsas esperanzas, habiais hecho nacer en su pecho un amor imposible... pero al escucharos, desisto de mi idea. Vos no la habeis dicho nunca que la amais?

—Jamás, capitán.

—Sin embargo la amais!

El joven inclinó la cabeza sobre el pecho y murmuró: